

TOL 71977

El árbol y el paisaje en la provincia de Toledo

Excelentísimos e ilustrísimos señores. Señoras y señores:

Mi amor y mi admiración por el árbol es independiente de mis estudios y de mi carrera de Ciencias Naturales. Tengo que retroceder a mis primeros años de Bachillerato y tener presente aquella memorable Fiesta del Arbol organizada por el catedrático de Agricultura del Instituto, don Luis de Hoyos Sainz, para recordar el entusiasmo con que yo llevaba mi arbolito, un pino, para ser plantado por mí en la Vega Baja, que en aquel entonces era un verdadero desierto, sin más que una modestísima venta con frontón para el juego de pelota vasca, pero próximo a ella y en terreno del Circo Romano, estaba el sitio elegido, donde todos los muchachos fuimos a celebrar la fiesta, plantándose sendos árboles; ese sitio es el que hoy se conoce con el nombre de Campo Escolar. ¿Cuál será el pino que yo planté?

Lo cierto es que desde aquella fiesta, que más bien tenía para nosotros carácter de juego, parte mi interés y mi admiración por el árbol y por los paisajes con arbolado.

Por eso, cuando me entero por la Prensa de las muchas hectáreas de bosques que se pierden en España cada año a consecuencia de los incendios, me duele efectivamente como algo mío que se destruye por el fuego. Es algo de todos, pero no sólo en el sentido en que lo enfoca la mayoría, que no ven más que las pérdidas materiales. Es que el bosque, por el hecho de existir, nos está prestando un servicio que no alcanza a ver el labrador y otros que no son labradores, que se complacen muchas veces en talar árboles por sistema, bajo el tópic de

que están enfermos, siendo estas personas inconscientes del daño que se hacen ellas mismas y a los demás. El conde de Valori escribía que los paisajes privados de bosques marchan siempre a su ruina, y el gran Costa, uno de los que con más claridad veía los problemas de España, decía: que para los árboles no hay sucedáneos en el ejercicio de sus funciones, sólo pueden sustituirse y heredarse ellos mismos.

Porque está demostrado que los árboles son los grandes reguladores del clima. Las temibles inundaciones que tanto en España como fuera nos producen consternación, por los grandes daños que ocasionan y las víctimas humanas que producen. Las sequías espantosas que estamos padeciendo y hasta los desequilibrios atmosféricos, vientos impetuosos, ciclones, tifones, etc., son debidos a que no hay el número de árboles que debería haber.

Se sabe positivamente que el viento fuerte del norte que sopla en el Mediterráneo, procedente del Valle del Ródano, el Mistral, que se le dá también el nombre de *tramontana*, se formó a consecuencia de la despoblación, en tiempo de Augusto. Tenemos en nuestra Patria testimonio de manantiales que se han secado a consecuencia de la tala de un bosque. Concretamente, el Ayuntamiento de Espluga (Gerona), hubo de repoblar un monte para conseguir la reaparición de los antiguos manantiales que daban vida a la población y que se habían secado casi por entero.

Tomado en conjunto el asunto de la sequía de Castilla, vemos que es verdaderamente desolador: No hay en toda Europa país que ofrezca tan enormes extensiones áridas y subdesérticas ocupadas por estepas (estepas de esparto y estepas salinas) como la Península Ibérica, en concordancia con su clima. Somos en Europa el único país donde la porción árida representa más del 80 por 100 del territorio. Porque sabemos que la humedad de una región se determina, no por la cantidad absoluta de agua que recibe, sino por la proporción entre la que recibe y la que devuelve por vía de evaporación. Pues bien, en Castilla la evaporación es cuatro veces mayor que la lluvia. Por eso tiene razón Ortega y Gasset cuando dice que en Castilla llueve de abajo a arriba.

De acuerdo con lo que acabo de exponer, me escribe desde Innsbruck con fecha 11 de agosto pasado, mi querido amigo Joaquín Gómez de Llarena, que está en Austria haciendo estudios sobre el terreno triásico y me dice:

«Qué contraste tan amargo al volar a 10.000 metros de altitud y ver la amarillez de nuestra tierra, seguida luego del verdor de la transpirenaica.»

Y mi discípulo, Adolfo Martín Martín, en 3 de agosto, me dice desde Le Nayrac Aveiron, Francia:

«Aquí me he quedado admirado del cuidado que dan a los árboles. En el pueblo cada vecino atiende con verdadero mimo a los árboles que se encuentran enfrente de sus fachadas, y si se halla un árbol que no está enfrente de una casa, el vecino más próximo se encarga de él, quitándole la yerba que nace a su alrededor, podándole a su época, etcétera, y cuando el árbol está viejo le suplantán por otro y el vecino que le ha cuidado, le corta cuando el otro está grande.»

¿Qué dirían a esto nuestros arboricidas?

¡Cómo se lamentan Alcocer, Teófilo Gautier y Antonio Ponz de la falta de arbolado en Toledo!, también Pisa y más modernamente Rey Pastor se duelen. Este hace referencia a la tala de árboles de San Pablo de los Montes, y Jiménez de Gregorio de la despoblación de la zona de la Jara, así como Gómez de Llarena de la llevada a cabo en los Montes de Toledo.

Cuando se lee a Martín Gamero en «Los Cigarrales de Toledo», se da uno cuenta de lo frondoso de los alrededores de la ciudad, de la multitud de sitios agradables, sombreados, no sólo en ambas orillas del río antes y después de abrazar a Toledo, sino por toda la vega del Tajo. Eran lugares frecuentados por familias toledanas, ya que servían de sitios para expansión del ánimo, hasta que después se convirtió en el desierto existente, antes de aquella mencionada fiesta del árbol. Y si bien recordamos lo que era nuestro suelo en la época romana, según narración de Silio Itálico, vemos que toda la Península, antes que la Historia creara la frontera hispano-lusitana, los bosques la cubrían toda y en aquellas épocas sustentó una población tres veces mayor que la actual; hubo historiador que la fijó en setenta millones de habitantes durante el primer periodo de la historia de Roma, y fue también, entonces, la época de las grandes cosechas, que la hacían el granero del Imperio Romano, y Estrabón celebraba que grandes naves surcaran nuestros ríos y remontando el curso del Tajo llegaran hasta el corazón de nuestra Península.

Sería alargar demasiado este discurso si me entretuviera en exponer datos demostrativos de lo que se ha perdido forestalmente en nuestra Provincia, pero no quiero pasar adelante sin referirme a un documento gráfico que sirve para afirmar una vez más su frondosidad: Se trata de un cuadro de colosales dimensiones (4,15 metros por 3,27) y están pintados al óleo los treinta pueblos que formaban la jurisdicción de Toledo. En él vemos las manchas verdes del arbolado que llenaba dicha jurisdicción. Este cuadro, colocado actualmente en la pared de la izquierda del zaguán de la Cárcel de la Santa Hermandad de Toledo, fue encargado al Greco en 1589 por el Ayuntamiento de nuestra ciudad, pero desapareció y un siglo más tarde se encargó a otro pintor, cuyo nombre no consta. Dicho cuadro se llama de la Langosta, tal vez como para que le tuvieren presente los cuadrilleros de la Santa Hermandad cuando intentaban extinguir esta plaga (1). Otra prueba de

(1) Respecto a este cuadro proporcionó don Clemente Palencia los siguientes datos:

Cuadro al óleo que describe los lugares de los Montes y Propios de Toledo (actualmente en el Museo de la Santa Hermandad).

Interesante lienzo de inmensas proporciones (4,15 por 3,27). Hay pintados los 30 pueblos que formaban la jurisdicción de Toledo, señalándose con línea roja los límites con tierras de Ciudad Real.

Como pie del cuadro se lee esta inscripción:

«Descripción que Toledo mandó renovar de todo el distrito de sus Propios, Montes y Lugares comprendidos en ellos, siendo su Fiel del Juzgado el Sr. Marqués de Vallehermoso de Pozuela, Corregidor de esta Ciudad y Archivero el Sr. D. José de la Torre y Val, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor, año de 1683.»

En los inventarios del Ayuntamiento se llama a este cuadro de *La langosta* porque tal vez le tuviesen presente los cuadrilleros de la Santa Hermandad cuando intentaban extinguir esta plaga. Este título ocasionó una gran confusión que desvanece un escrito del Padre Fernando Rubio (agustino) cuando dice: «En el Ayuntamiento de Toledo existía un cuadro atribuido a El Greco que representa a San Agustín acompañado de cuadrilleros arrojando la langosta al Tajo. De este milagro habla Francisco de Pisa y lo narra el Código 13 de la Biblioteca Nacional. (Dos conventos agustinianos)». Revista *Ciudad de Dios*, vol. CLXVIII, pág. 560. Madrid, 1956.

Efectivamente, en 1589 el Ayuntamiento de Toledo encarga al Greco que haga un cuadro en que conste el milagro de San Agustín. Este se llamaba de *La langosta*. Pero desapareció, y un siglo más tarde se encarga a otro pintor, cuyo nombre no consta, ese otro cuadro que hay en la Santa Hermandad y que algunos llamaron indebidamente del Greco.

antiguos bosques nos la da la Paleontología, porque en campos de la Sagra y cerca de Toledo, han aparecido, como sabéis, restos de mastodontes (*Mastodon longirostris* Kaup-*Mastodon Angustidens* Cuv.), elefantes (*Elephas trogontherii* E. antiquus), ciervos (*Cervus* sp.), rinocerontes (*Rhinoceros* sp.) que son animales de bosque y que, como dice Martín Aguado (2), viven mientras dura el bosque. Y todavía en el siglo XVI los alrededores eran frondosos según García Rodríguez E. (3).

Pero si quisiéramos saber, el día de mañana, no sólo la densidad arbórea, sino las especies forestales y no forestales que han poblado llanuras y montes de nuestra Provincia en épocas pasadas, se podrá saber aplicando el análisis polínico, método curioso relativamnete moderno, de investigación arqueológica y geológica. ¡Qué emoción, señores, experimentaríamos los amantes del árbol y de Toledo, al saber el espesor y la extensión que alcanzaron nuestros bosques, *escuchando* simplemente la voz (valga la frase) de los granos de polen encontrados entre los sedimientos. Y preguntaréis: ¿Por qué ha ocurrido esa despoblación?

Vamos a examinar ahora cuáles han sido los factores que han influido en la desaparición de nuestros bosques. Son los siguientes: los incendios, el pastoreo, la necesidad de madera para las ferias, el cultivo agrícola y las plagas.

LOS INCENDIOS

Algunas veces hay que acusar como responsable al rayo, pues los árboles son como pararrayos. Neutralizan la electricidad de la nube, pero si el potencial eléctrico es muy grande, salta la chispa y cae sobre

(2) M. Martín Aguado: *El hombre primitivo en Toledo*. Revista «Toletum», núm. 3 (1960-62), pág. 194, y también en el resumen del mismo trabajo dice refiriéndose al yacimiento prehistórico de Pinedo:

«Según mi modo de ver está formado en la base, donde aparece la masa principal de la fauna y de la industria, por aluviones del fin del Mindel Riss, correspondientes a una fauna de bosque.»

(3) García Rodríguez, Emilio: *Toledo y sus visitantes extranjeros hasta 1561*. «Boletín Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». Modernamente «Toletum». 1955, pág. 6.

«Los jardines que rodean a Toledo están regados por canales sobre los cuales hay establecidas ruedas de rosario destinadas al riego de las huertas que producen en cantidad prodigiosa frutos de una belleza y una bondad extraña. Se admiran desde todos lados las bellas posesiones...», etc.

los árboles. Otras veces, por imprudencia o inconsciencia del hombre. No quiero pensar que algunas veces sea intencionado, pero el no mantener limpio el campo es suficiente. en los días de sequedad, la producción del incendio por medio de un casco de botella funcionando como lente. Para evitar la acción del hombre habría que aumentar y gratificar muy bien a la guardería forestal, sin descuidar la intervención de la Guardia Civil. La mayor parte debidos a actos intencionales según el Ingeniero Agrónomo D. Bernardo de Mertaúja en «YA» al referirse a la provincia de Pontevedra.

El pastoreo.—La acción destructora de los rebaños empieza ya en remotos tiempos de nuestra historia, sobre todo por los árabes, que, venidos de regiones despejadas de Africa, consideraban al bosque como algo tenebroso que les infundía temor. Pero cuando alcanzó más importancia la acción destructora del arbolado fue con el pastoreo trashumante en el siglo XII y especialmente en el XIII con la fundación de la Mesta, la poderosa organización ganadera de 1273. De aquí parte el destrozo, los graves daños producidos por el ganado al pastar en el bosque y por las cortas hechas por los pastores, pues con el tránsito de los rebaños de ovejas y cabras de los pastores de la Mesta, se destruyeron en masa las ramas terminales de los arbolitos del sotobosque, o sea, donde están las yemas de crecimiento, y con frecuencia también, los pastores incendiaron bosques enteros para conseguir mayor espacio para sus rebaños, hasta que se formaron las cañadas.

Poco a poco desaparecieron los bosques de robles, encinas, etc., en los páramos del Tajo y Alberche, hasta llegar a las pequeñas reservas que los campesinos defendieron en sangrienta lucha contra la presión de los pastores, para atender a sus necesidades de leña y madera. De esta forma, a lo largo de cuatro siglos, el bosque fue destruido.

Las Ferias.—A finales del siglo XV, con motivo de las ferias de Toledo, Talavera de la Reina, Oropesa y Puente del Arzobispo, una gran comarca de robles y encinas fue arrasada por la necesidad de madera de construcción para las numerosas casetas y barracas con que albergar a los visitantes que de fuera acudían a las ferias. Se talaron, como digo, zonas enteras de bosque para atender a esas necesidades. El mal se agravó por no hacer inmediatamente la oportuna repoblación.

Este bosque denso y continuo a que me refiero, formado por encinas y robles, comenzaba al sur del río Tiétar y se extendía por el triángulo que forman el Tiétar, el Tajo y el Alberche, aproximadamente hasta Talavera de la Reina por el Este, Puente del Arzobispo por el Sur y Malpartida de la Vera de Plasencia por el Oeste.

Cultivo agrícola.—Grandes extensiones de la Jara y de la Sagra fueron despojados de arbolado para dedicarlas al cultivo, principalmente de cereales, sin saber el labrador que, menos campo y más bosque, rinde más que a la inversa. Además no se debe ignorar que el gran amigo del labrador es el pájaro insectívoro, que anida en los árboles y le libra continuamente del insecto, su gran enemigo.

Las plagas.—Este es otro de los peligros que amenazan el arbolado y muy probable sea el causante de la desaparición de algunos antiguos bosques.

Aquí podemos incluir, tanto las enfermedades debidas a hongos, como las plagas debidas a insectos.

Respecto a los primeros, tenemos un ejemplo reciente de un hongo, conocido científicamente con el nombre de *Diplodia pinea* Kicks, que se ha desarrollado en los pinares de pino carrasco (*Pinus Halepensis* Mill) que pueblan la isla de Mallorca, incluso los que rodean el castillo de Bellver. Como en la Provincia tenemos también ese pino, conviene estar prevenidos por si se diera aquí una plaga análoga.

Respecto a insectos tenemos el arañuelo, que, a pesar del nombre, no tiene parentesco con las arañas y ha hecho mucho daño en los olivares de la Jara, la procesionaria y las numerosas orugas y larvas comedoras de madera, así como la cochinilla y que si no fuera por los pájaros insectívoros, no dejarían un árbol sano. Ardua labor de los ingenieros es la de colaborar con las aves para evitar los peligros de tantos enemigos.

Las grandes aglomeraciones de animales y de vegetales de la misma especie parece como si fuera un campo abonado para que germinen en ellos esporas de bacterias o de hongos y produzcan enfermedades criptogámicas con una gran mortandad de individuos. En cambio, si las especies son mezcladas, forman un biotopo natural y ofrecen dichas especies mayor resistencia a las enfermedades.

Por eso, las repoblaciones que se han llevado a cabo por algunos

sitios de los alrededores de Toledo, lo han hecho con arreglo a esta norma; así la de los alrededores de la ermita de La Bastida, que ya constituye un bosque muy agradable y muy bien concebido, así como muchas manchas esporádicas de arbolado a los lados de la carretera de Toledo a Madrid. No es otra cosa que imitar los bosques y selvas de la naturaleza donde no interviene la mano del hombre. Un ejemplo de este tipo es la llamada *Fraga gallega* que magistralmente describe W. Fernández Flórez (refiriéndose a la de Cervere) en *El Bosque Animado* y otro ejemplo el de *El Jardín del Archiduque* en la Isla de Mallorca (4).

Una vez expuestas las causas responsables de la desaparición de nuestros antiguos frondosos bosques, paisajes desaparecidos, vamos a ver el paisaje actual.

PAISAJE

Hablando en términos generales, el paisaje no es sólo el conjunto de sensaciones visuales referentes a formas y colores para trasladarlo

(4) El archiduque de Austria Luis Salvador, uno de tantos archiduques que se desparramaron por Europa el siglo pasado, llegó a la isla de Mallorca, de la que quedó tan prendado que ya no quiso salir de allí. Adquirió las fincas «Miramar», «Son Moragues», «Son Galcerán», «La Estaca», «Son Ma-roig», lugares que supo embellecer construyendo templetos de mármol de Carrara, jardines, balaustradas y estratégicos miradores desde los que se contemplan paisajes maravillosos, con el promontorio de Na Foradada en lo más lejano, avanzando hacia el mar. Miramar tenía fama ya antes de Luis Salvador.

Este archiduque, que huyendo de la corte de Viena encontró en esta isla el sosiego, la tranquilidad, el bienestar que buscaba, lo primero que ordenó a los payeses de esa zona, que desde entonces se llamó el Jardín del Archiduque, fue prohibir terminantemente se podara, se injertara, se quitasen malas hierbas, se abonase, se regase; en una palabra, dejar actuar sola a la naturaleza. Así fue que aquello fue invadido por una vegetación espontánea de toda la flora mediterránea, constituyendo un verdadero mosaico de color, con unos contrastes tan preciosos, reforzados por esa luz *única* de Mallorca, que los numerosos pintores paisajistas que continuamente visitan la isla no se marchan sin pintar uno o varios cuadros de aquellos lugares.

Y por eso, por tratarse de especies arbóreas y matas y hierbas mezcladas, la epidemia de *Diplodia pinea* Kisks que atacó a la mayor parte de los pinares del *Pinus halepensis* Mill en la isla respetó, no obstante, a los que están en la finca del archiduque, según atenta carta de contestación del señor don Juan de Arana, ingeniero jefe del Distrito Forestal de Baleares.

al lienzo o al papel. Lo mismo que un retrato debe expresar el alma del retratado, así el que contempla un paisaje debe captar otra serie de sensaciones que forman también el alma del paisaje; el olor a jara o a tomillo, el rumor de una cascada, el canto de los pájaros, una música lejana, etc., sensaciones que van a parar al observador, como si éste fuera, según expresión de Jaime de Foxá, origen de coordenadas. Depende también, por tanto, de la manera de ser del que contempla el paisaje, de su temperamento, de sus emociones anteriores, de su estado de ánimo, en una palabra, así como el motivo que le lleva a la naturaleza. Por eso, Ortega y Gasset dice en el prólogo de *Veinte Años de Caza Mayor* por el conde de Yebes, que el campo, para el cazador, parece distinto de los demás días en un día de caza. Parece como si el aire, la luz, la vegetación, todo el ambiente tomase parte en la caza.

Nuestra provincia ofrece al espectador una serie de paisajes variados que voy a exponer según mis impresiones.

Paisaje estepario.—Tenemos los de Tembleque y Quero, prescindiendo de las grandes extensiones dedicadas a cereales, que en rigor también son estepas.

Estepas de una aridez agobiante; más llevaderas si se animasen con árboles, ya que esas tierras de tonos blancos, ocre, grises o rojizos, no obstante su escasez en materia orgánica, son fértiles, según Reyes Prosper, bastando que se alumbren las aguas del subsuelo o se recojan convenientemente las que afloran y llueven sobre el suelo, para que se obtengan resultados sorprendentes.

A pesar de las devastaciones que dentro y fuera de las estepas han experimentado los bosques, en todas las estepas pueden verse todavía restos de ellos. Los antiguos dominios del arbolado fueron invadidos con una rapidez increíble por plantas halófilas, que han formado un clima y suelo de tal naturaleza, que hace muy dificultosa la tarea de arrojarlas de sus antiguos dominios, y para repoblar hay que llevar al terreno arbolillos de edad conveniente para que sus raíces puedan alcanzar la zona de humedad.

Paisaje de la Sagra.—Comprendido en la margen derecha del Tajo, paisaje de desesperante llanura y como único accidente del terreno, el cerro del Aguila, testigo de la erosión operada por el Tajo al modelar el valle. Tierras negras degeneradas en tierras rojas mediterráneas.

Campos interminables de trigo. Por Cabañas de la Sagra hacia Illescas se encuentran algunas manchas de pinos (*Pinus Halepensis* y *P. pinea*), viejas olivas salteadas con el cereal. Por Yeles, olivas dispersas por la llanura. Hacia Yuncillos, ni un árbol.

Paisaje de la Jara.—Aquí sí hay grandes bosques de encinas (*Quercus illex*), robles (*Q. Boetica*), alcornoques (*Q. suber*), alternando con riscos (las pedreras), aislados y desnudos: pero la vegetación característica es el matorral, principalmente de jara con muchas especies (*Cistus ladaniferus*.—*C. monspeliensis*.—*C. laurifolius*.—*C. populifolius*).

Los montes de la Jara, principalmente en el ameno valle del Robledo, bañado por el curso del alto Gébalo, en donde se localiza la aldea de Piedraescrita, es un lugar paradisíaco, lleno de sosiego y con un clima fresco.

Paisaje de los Montes de Toledo.—Puede considerarse como formando parte también de la Jara. Esta región central es una de las que los botánicos consideran dividida la Península Ibérica. Predomina la asociación de grandes matas que forman el monte bajo y que recubren uniformemente todo lo que el hombre no se ha encargado de despejar, aprovechando, mediante *rozas*, aquellos terrenos para el cultivo.

Domina también la jara, que alcanza dos y tres metros de altura. Junto con la jara hay otras matas de gran desarrollo, si bien en menor abundancia que aquéllas, destacándose el romero (*Rosmarinus officinalis* L.), brezo (*Erica umbellata* L.), lentisco (*Pistacia lentiscus* y *P. terebinthus* L.), madroño (*Arbutus unedo* *Quercus brevicupulata* L.). A esta última especie le dan el nombre de chaparra cuando es joven. Todas estas plantas forman una tupida cubierta en la que domina el romero hacia la sierra de Rebollarejo y Guadalerzas a manera de pinceladas violetas.

En ciertos sitios hay pequeños rodales de alcornoques (*Quercus suber* L.) y de robles (*Quercus pedunculata* L.) y otras especies y variedades esparcidos por toda la extensa región, siendo de notar los robledales que hay al norte del macizo de Rocigalgo.

Estos pequeños machones que desigualmente repartidos se encuentran por los Montes de Toledo son a manera de reliquias de la antigua extensión que tuvieron y que han ido desapareciendo por el abuso de

las *rozás* que hacen los labradores, ya que éstos, de una manera anárquica y a estilo jabalí, juntamente con las jaras y romeros, van arrasando los pequeños robles, alcornoques y encinas, destrucción sistemática e inconsciente, pues no le rinde ningún beneficio al labrador y pierde lo que le hubiera rentado el bosque.

Por todos los sitios se aprecia la decadencia del bosque. Es muy desagradable y produce hondo pesar, ver la desolación de este paisaje de los Montes de Toledo. Además, esta desolación del bosque ha traído como consecuencia la modificación del régimen hidrográfico en sentido negativo. La lluvia media anual es de 400 a 500 milímetros y así se comprende que con tan escasa cantidad de agua llovida existen pocos ríos y de escaso caudal. Menos mal que a mí, como toledano y naturalista, me sirve de consuelo el ver en las alturas de estos Montes, las manchas purpurinas del clavel que extiende por todo el mundo de la Botánica, el nombre de mi tierra, el *Dianthus Toletanus* B. et R. (5).

Otros paisajes.—En la Vega del Alberche hay lugares muy pintorescos con abundancia de árboles frutales. Los alrededores de Escalona y Casar de Escalona, más los pueblos de Almorox, con sus pinares, Pelahustán y Nombela, con abundancia de vegetación y de agua, son lugares muy atractivos.

Un sitio encantador del que ya he hablado incidentalmente es el valle del Gébalo, sitio de remanso para el espíritu. Allí se ven por fortuna verdaderos escuadrones de pinos ascendiendo por los montes.

(5) Según datos proporcionados por don Francisco Bellot Rodríguez, catedrático de Botánica y director del Jardín Botánico de Madrid, este clavel fue descrito por primera vez por los botánicos suizos Boissier y Reuter el año 1842 en su obra *Diagnoses Plantarum Novarum*.

Se puede recoger en lugares rocosos en San Pablo de los Montes, a unos 1.200 metros de altitud, y está en flor a mediados de julio.

No quiere decir que se encuentre sólo en San Pablo: también se puede recoger en Urda, respecto a la provincia de Toledo, y en sitios montañosos rocosos de otras cordilleras, como en la sierra Mombeltrán, de Avila, y en Viveros, Alcaraz y Peñascosa, de la provincia de Albacete. Por Navas de Estena (Ciudad Real) también se encuentra.

De todos modos es para mí una satisfacción que fuese Toledo donde primero se encontró y recibió por eso este nombre específico, pero constituyendo la variedad *genuina* Pau.

muchos brezales con su nota violeta de cobalto en la floración y, como consecuencia del árbolado, muchos manantiales.

Si nos dirigimos hacia los pueblos Navalucillos, Navaltoril, Piedraescrita, Las Hunfrías, Alares, Valdeazores, Espinoso, Santa Ana de Pusa, Navamorcuende, Real de San Vicente y el Puerto, encontramos una extensa zona de paisajes de una gran belleza, con abundancia de ríos y arroyos.

PAISAJES DE LOS ALREDEDORES DE TOLEDO

Yo no sé si debo incluir en los alrededores de Toledo el paseo del Mariscal o de Merchán, porque en estos tiempos del gran Toledo, que está por gala partido en dos, ha quedado Merchán entre uno y otro. No obstante, me resisto a omitirle. Es el que tiene recuerdos para todos los toledanos y al que se debería prestar mucha atención por sus arboledas, formadas por algunas especies interesantes; unos por su gran desarrollo como los plátanos de sombra (*Platanus orientalis* L.), cedros (*Cedrus Deodara* Lond.), araucaria (*Araucaria imbricata* Ruiz et Pav.), aligustres (*Ligustrum Japonicus* Thumb), etc., otras por ser exóticas aclimatadas más recientemente como la sofora del Japón (*Sophora Japonica* L.), palmeras (*Phoenix*, *Chamerops*, *Latania*). El palmito (*Chomerops*), que en Africa permanece bajo, achaparrado; en este paseo, debido al riego, presenta varios metros de altura. Hay varios ejemplares del árbol del amor (*Cercis silicuastrum* L.), matizando de rosa varios lugares del paseo durante la primavera, con la particularidad de que echa las flores antes que las hojas. Merece elogios la hermosa Rosaleda que creó el Ayuntamiento hace pocos años.

En este paseo se podrían señalar sitios donde había árboles que se secaron o que los talaron porque estaban en malas condiciones, y no han sido repuestos. Supongo que serán repuestos para la permanencia de sus sombras, tan agradables en verano.

Buenavista.—Más por lo que ha sido que por lo que es actualmente, lo cito como añoranza y por su interés literario, sitio de reunión de poetas como Lope de Vega y Eliseo de Medinilla, entre otros. El cardenal don Bernardo Sandoval y Rojas formó allí, como dice Martín Gamero, «un sitio a imitación de las maravillas de Zahara, verdaderamente maravilloso; magníficos jardines con fuentes de már-

mol alabastrino; estatuas representando ninfas y deidades del Olimpo pagano; millares de aves para presas en vistosas pajareras; plantíos extensos de frutales y olivos; bosques cuajados de pinos (*Pinus pinea* L.), abetos (*Abies excelsa*) y otros árboles y como remate un palacio con miradores a la ciudad y al río». Este fue el ambiente preparado por el Cardenal para las reuniones de aquellos poetas y literatos de la época.

Lo que queda hoy es una sombra de lo que fue. No obstante, podría ser agradable (si no interviniera el hacha del hombre) por contraste con los espaciados olivares y sitio estepario de los alrededores.

Los Lavaderos.—Lugar apacible, cubiertas las orillas del río con arbolado.

San Bernardo.—Con un gran plantío de moreras (*Morus alba* L.), recordando la industria de la seda que tanta importancia llegó a tener en siglos pasados.

Morterón.—Era también lugar evocador con masa de arbolado. Allí está la llamada *Fuente de los Jacintos*, pero que no son tales jacintos. Son sencillamente granates de la variedad *grosularia* que tanto abunda como elemento accidental del gneis de los alrededores de Toledo, en forma de manchas redondas de color rojo, pero aquí se encuentran sueltos, y yo, hace años, cogí algunos del tamaño de cerezas.

Hernampáez, a la orilla del río, con agradable chopera (*Populus alba* L.).

El Angel.—Los alrededores de la ermita del Santo Angel de la Guarda presentan hermosas arboledas de álamo negro (*Populus nigra* L.) y álamo blanco (*Populus alba* L.), que se extienden también por terrenos de la Fábrica de Armas, presentando el río por esta parte una porción de islas llenas de vegetación. Desde este sitio se puede apreciar una vista preciosa de Toledo como fondo de estos maravillosos paisajes.

Sajont.—Lugar también de recuerdos, huertas y alamedas del álamo blanco, muy frecuentadas en verano, donde en tenderetes a la orilla del Tajo, podrían merendar los domingos y fiestas, familias to-

ledanas, a la sombra de aquellas arboledas. ¡Cuántos recuerdos de nuestros primeros años!

De los cigarrales, ¿qué voy a decir torpemente, después de las poéticas descripciones de Tirso de Molina y de Martín Gamero? Una cosa sí puedo decir, y es que han debido perder mucho como sitios de placer, según expresión antigua; si se exceptúan unos cuantos, en que sus dueños se han interesado para que conservaran algo de su antiguo esplendor.

La crudeza de algunos inviernos ha sido la responsable de la pérdida de las chumberas (*Opuntia vulgaris* Mill.), que tan bien se habían aclimatado en nuestro suelo, hasta el punto de producir buena cosecha de higos chumbos para ser vendida en el mercado. De todos modos nuestras chumberas daban una cierta nota de color exótico a los paisajes cigarraleros.

Los célebres albaricoques (*Armeniaca vulgaris* Lam.), con pecas producidas por un líquen no determinado según unos, o bien son formaciones suberosas, cuyo carácter sirve para tener la certeza de que la almendra de estos albaricoques, pecosos, toledanos, es dulce. Estos, con los almendros (*Amygdalus communis* L.) y algún que otro árbol frutal forman la mancha de arbolado que da carácter al paisaje de cigarral.

Virgen del Valle.—Si queréis un paisaje agreste, *peñascoso*, de olor a tomillo (*Thymus vulgaris* L.) y cerca de Toledo, acompañadme por los cerros de este sitio. Allí veo destacarse la *Peña del Moro* (piedra caballera); me doy cuenta de las manchas grises del gneis, con las verdes del musgo (*Bryum* L. e *Hypnum* L.), que tapa las juntas de las diaclasas. La roca desnuda está atravesada por diques de diabasa y de pegmatita matizadas por líquenes (*Physcia sulphurea* D.) amarillos, o negros (*Colema* sp.) o grises (*Lecanora* sp.).

Asciendo con cierta dificultad a consecuencia de los cantos sueltos que tanto abundan y llego hasta la *Sisla*, sitio de remanso, propio para el convento de Jerónimos que allí hubo; entonces viene a mi memoria el célebre cuadro de la Cena del gran Tristán (que lo pintó allí y para allí); sigo y veo la llanura, la rasa, la mesa de Toledo, los montes islas de Layos, Nambroca, Noez, Pulgar y Almonacid. No puedo menos de recordar a mi maestro don Eduardo Hernández Pacheco y al geólogo

Royo que, a partir de aquí, discutieron acerca del meandro encajado del Tajo.

Regreso.... llego cerca de la ermita; entonces veo a mi derecha el *Cerro del Bu* con el castro prehistórico que descubrió mi padre en 1905. Todavía se perciben tres recintos amurallados; después, sin pronunciar palabra, contemplamos extasiados la maravillosa vista de la ciudad del Tajo.

PROTECCIÓN DEL PAISAJE

Permítasame, antes de terminar este asunto del paisaje de los alrededores, el peligro que acecha en estos momentos, consistente en levantar una presa para aprovechamiento eléctrico junto al puente de San Martín. El atentado que la presa de hormigón y su correspondiente embalse y construcciones anejas representaría contra el bello paisaje actual sería verdaderamente lamentable. Debe imponerse el sentido artístico en la empresa que trata construir esa presa, teniendo en cuenta, además, la protesta unánime de todas las entidades que velan por conservar la belleza del paisaje que circunda a nuestra ciudad. La industria y el arte pueden ser compatibles en Toledo, como lo es en otras ciudades, pero como Toledo es único, aquí, los industriales, tienen que actuar con un profundo respeto a los valores artísticos e históricos.

Porque a Toledo se le declaró Monumento Nacional hace años y por eso hay que proteger a los alrededores tanto como el interior, puesto que aquí vale tanto el continente como el contenido.

Y también el paisaje de la provincia, porque la belleza es una excepción en este mundo, ya que lo vulgar o por lo menos lo indiferente es lo que está en mayoría. Es preciso, pues, cuidar, respetar y adorar lo bello allí donde se encuentre, lo que tenemos y lo que respetaron los que nos precedieron, puesto que si ahora podemos gozar en la contemplación de la belleza de los lugares que he enumerado a lo largo de este discurso, es gracias al cuidado de nuestros antepasados y así nosotros lo legaremos a los que nos sigan. Nuestros valles, nuestros cerros, nuestros bosques, monumentos también y a veces soberbios de la naturaleza y que corren peligro por los imperativos del presente.

Por eso no debió, de ninguna manera, haberse talado el bosquecillo del lado izquierdo del río, llamado *La Peraleda*, y que quedó conver-

tido en un verdadero paisaje lunar. Ahora recuerdo a un poeta que dijo: «*Tú eres el dueño de mi jardín.*» Y yo, parodiando, digo: Si vosotros, propietarios, sois los dueños de nuestros paisajes, ¡procurad conservarlos! Así respetaréis vuestro propio sentimiento y el de los demás.

Merecen nuestra mayor gratitud el interés que han prestado los Ayuntamientos que se han sucedido en los veinticinco años de paz, procurando hermohear no sólo la ciudad, con su cómoda pavimentación y otras reformas, sino también los paseos como el del Tránsito y sus rodaderos, con plantaciones que disimulan los feos cascotes de años atrás. Espero ver completada esta labor cubriendo de vegetación todos los sitios que lo requieran.

TRABAJOS DE REPOBLACIÓN Y CONSERVACIÓN

Se está llevando a cabo una importante labor de repoblación, que inteligentemente está dirigida por el Ingeniero de Montes, Jefe del Patrimonio Forestal, don José Lara Alén, con la brigada que tiene a sus órdenes. Se están gastando en repoblar cerca de catorce millones de pesetas para más de dos mil hectáreas; un millón en reponer las marras; otro tanto en crear nuevos pastizales y conservar los existentes, y más de cuatro millones en conservación de los bosques, sin incluir los gastos correspondientes al personal, o sea, más de veintisiete millones.

Las zonas repobladas se encuentran principalmente al sur de la provincia; así una extensa e irregular por Robledo del Mazo, otra por la Nava de Ricomalillo, otros dos manchones por la Mina de Santa Quiteria, por los Alares y Valdeazores; por San Pablo de los Montes; por Cerros Rendines una extensa zona; al sur de Urda y de Consuegra por Tembleque; por La Guardia y arroyo Cedrón; alrededores de Ocaña; varios repoblados a lo largo de la carretera de Madrid hasta Illescas; por Carranque y Ugena, una extensa zona al norte de Almorox; una zona larga y estrecha desde Escalona hasta el Casar de Escalona; al este del Real de San Vicente y también cerca de Talavera de la Reina.

A estas repoblaciones hay que añadir *seis millones de pesetas* que costará embellecer con plantas y arbolado el Polígono Industrial, donde se plantarán pinos, cerezos, sauces, cedros, chopos y olmos.



DIANTHUS TOLETANUS

Se ve, pues, el interés que muestra el Patrimonio Nacional del Estado para reparar las pérdidas de arbolado en nuestra provincia; así, me cabe la esperanza no sólo de la regulación de nuestro clima, sino de evitar la erosión del suelo y, por tanto, el peligro de las torrenteras.

Pero para completar esta campaña que tiene por objeto valorizar nuestro suelo y nuestro clima se precisa una labor de educación cultural tanto por lo que se refiere al hombre del campo como a los demás, que no alcanzan a ver toda la importancia del árbol. Es vergonzoso que se tenga que repetir, *¡mantenga limpio el campo!*

Me parece que debo terminar ya de agotar vuestra paciencia, pero no debo hacerlo sin antes demostrar mi agradecimiento a quienes me han prestado ayuda para la ejecución de este modesto trabajo: En primer lugar, a la señorita doña Julia Méndez, directora de la Casa de la Cultura, que diligentemente puso libros a mi disposición, alguno, por no encontrarse en la biblioteca del Centro, espontáneamente lo pidió prestado a la Biblioteca Nacional de Madrid; al ingeniero de Montes don José Lara Alén, Jefe del Patrimonio Forestal del Estado de esta provincia, que muy amablemente me informó con todo detalle de los trabajos que está llevando a cabo con la brigada a sus órdenes, y, por último, a mi compañero de Academia, don Clemente Palencia, que, por su condición de archivero del Ayuntamiento, activamente encontró los datos referentes al cuadro (1) del que he tratado anteriormente. A todos, mi más profundo agradecimiento.

¡Y ahora, mis palabras finales!

Cuando entréis en un bosque, pensad que entráis con toda devoción en una catedral, cuyos árboles son las columnas que os elevan el espíritu arriba, en reconocimiento al Creador de tanta maravilla vegetal. He dicho.

EMILIANO CASTAÑOS FERNÁNDEZ,
Académico Numerario

BIBLIOGRAFIA

- Alcocer, Pedro: *Historia de la Imperial Ciudad de Toledo*. 1554.
- Costa, Joaquín: *El Arbolado y la Patria*. 1920.
- Dantín Cereceda: *Regiones Naturales de España*.
- Fernández Flórez, W.: *La Fraga de Cervere*, en *El Bosque Animado*.
- Gómez Menor, José: *Cervera de los Montes*. 1964.
- Gautier, Teófilo: *Viaje por España*. Colección Universal, Calpe.
- González Vázquez, Ezequiel: *Los Bosques de la Península Ibérica*. Euclides.
- Jiménez de Gregorio, F.: *Presencia de lo Toledano*. 1964.
- Martín Gamero, A.: *Los Cigarrales de Toledo*. 1857.
- Martín Aguado, Máximo: *El Hombre Primitivo en Toledo*. Revista «Toletum», núm. 3.
- Marina, Juan: *Los Cigarrales de Toledo*. Revista «Toledo». 1889.
- Moreno Nieto: *La Provincia de Toledo*. 1960.
- Ortega y Gasset, J.: *Notas de Viaje*.
- Pisa, Francisco de: *Historia de Toledo*. Siglo XVII.
- Ponz, Antonio: *Viaje de España*. 1787.
- Reyes Prósper, E.: *Las Estepas de España y su Vegetación*. 1915.
- Serichol, Calixto: *Divagaciones críticas*. «Bol. R. A. de Toledo». 1921.
- Tirso de Molina: *Los Cigarrales de Toledo*. Colección Universal. Calpe.
- Gómez de Llarena, Joaquín: *Bosquejo Geográfico Geológico de los Montes de Toledo*. 1921.